LA COMUNICACIÓN NO VERBAL EN LA INTERPRETACIÓN: LA RELEVANCIA DEL PARALENGUAJE Y LA KINÉSICA EN EL PROCESO INTERPRETATIVO

NONVERBAL INTERPRETATION IN COMMUNICATION: THE RELEVANCE OF PARALANGUAGE AND KINESICS IN THE INTERPRETATIVE PROCESS

Raquel Seijo Fernández
Universidad Rey Juan Carlos

Recibido: 1 de septiembre 2017. Aceptado: 1 de octubre 2017

Resumen: El presente artículo se centra en el estudio de la comunicación no verbal en el contexto de la interpretación; concretamente, aborda el análisis de la relevancia del paralenguaje y la kinésica durante el proceso interpretativo, en aras de demostrar la necesidad de formar a los profesionales de la interpretación en materia de comunicación no verbal.

En un primer bloque, este trabajo expone brevemente las características y componentes de la comunicación no verbal; en un segundo bloque, analiza la presencia de los mismos en el proceso interpretativo; y finalmente, presenta las conclusiones derivadas de lo anterior: la importancia de la comunicación no verbal como elemento diferenciador de la calidad de la interpretación.

Palabras clave: comunicación no verbal, interpretación, paralenguaje, kinésica.

Abstract: The focus of this paper is on the study of nonverbal communication within the context of interpreting. More specifically, this paper addresses the analysis of the importance of paralanguage and kinesics during the interpretation process as a way of demonstrating the need to train interpreting professionals in nonverbal communication.

The first part of this paper is a brief explanation of the characteristics and elements of nonverbal communication.

The second part analyzes the presence of said nonverbal elements in the interpreting process. In the third and last part, conclusions are drawn: nonverbal communication makes a difference when delivering quality interpreting services.

Key words: nonverbal communication, interpreting, paralanguage, kinesics.

Desde la retórica de Cicerón hasta nuestros días, la comunicación ha recorrido un largo camino en el que ha evolucionado hasta ocupar una posición de gran relevancia en la sociedad actual. Según Castillo (1982: 61), de hecho, «el rasgo distintivo más importante del hombre en cuanto a ser social es su capacidad de comunicación»; aunque esa comunicación humana no consiste tan solo en la emisión de sonidos a los que se atribuye un significado, sino que se trata de un complejo entramado de sistemas que funcionan en conjunto con el lingüístico, pero que no se limita nada más que a este.

«Nuestro vocabulario expresa ideas, contenidos, pero es la forma de decirlo, nuestros gestos, nuestro cuerpo en conjunto el que enfatiza o niega lo expresado» (Aguado y Nevares, 1995: 147); es decir, es nuestra comunicación no verbal la que completa nuestro mensaje y permite que la comunicación sea posible. Por lo tanto, cuando nos comunicamos, lo hacemos siempre a dos niveles: verbal y no verbal.

A este respecto, Cestero (2014: 133) escribe: «resulta primordial la relación de dependencia que existe entre el sistema verbal y los sistemas no verbales, tanto es así, que es imposible comunicar verbalmente sin emitir, a la vez, signos no verbales, consciente o inconscientemente». Y efectivamente, una de las características de la comunicación no verbal es el hecho de que la empleamos de manera inconsciente, por lo que no conocemos realmente su importancia y alcance, lo cual no significa que no exista o que no sea relevante a la hora de transmitir un mensaje.

Un ejemplo que ilustra a la perfección la capacidad comunicativa y la carga informativa de los elementos no verbales es la ironía. Cuando detectamos que el mensaje de nuestro interlocutor es irónico, no lo hacemos basándonos en las palabras que este ha empleado, sino que es la

entonación del emisor, la expresión facial, la mirada lo que nos indica la intención detrás del nivel lingüístico; en definitiva, es su *comunicación no verbal.*

Podríamos, por tanto, definir la comunicación no verbal como toda información —que no forma parte del lenguaje hablado— transmitida en un proceso de comunicación; comprende todos los elementos, distintos de las palabras, que acompañan y complementan a las mismas, y que se emplean de manera consciente o inconsciente durante una interacción entre uno o más interlocutores.

Como cabe deducir de esta definición, la comunicación no verbal está formada por una amplia variedad de componentes. Castro (2013: 367) menciona algunos de ellos:

> Las técnicas sociales que las personas emplean para relacionarse incluyen, además del uso persuasivo del lenguaje, el contacto y la postura corporal, la proximidad, la ubicación, los ademanes, la expresión facial, la mirada, la apariencia, el tono, la fluidez, la velocidad, las pausas, el ritmo, el volumen, el timbre y la entonación, que marcarán el tipo de relación que se establezca entre las personas.

Por su parte, Poyatos, en su estudio de la comunicación no verbal y su influencia en la comunicación en su conjunto, establece la denominada «triple estructura básica lenguaje-paralenguaje-kinésica», mediante la que divide la comunicación en tres grandes bloques: qué decimos, cómo lo decimos y cómo lo movemos (Poyatos 1992, 1994, 1996).

En función de esta clasificación, podemos dividir los componentes de la comunicación en tres grandes grupos:

1.lenguaje: es decir, las palabras que empleamos para expresar las ideas;

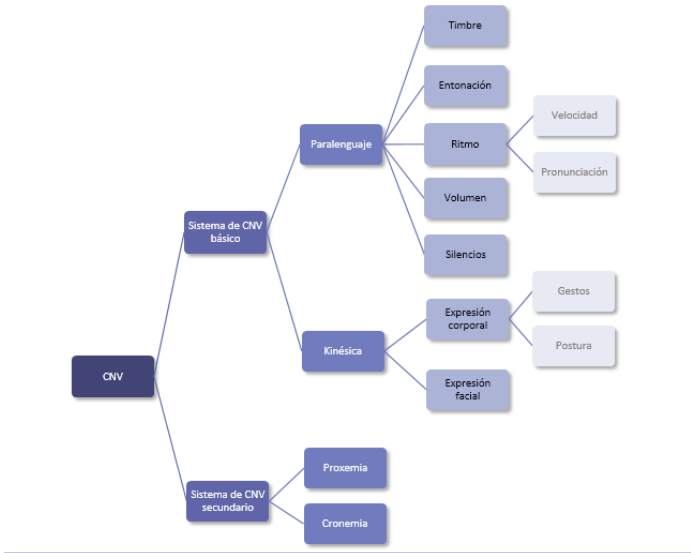
2.paralenguaje: esto es, la voz y todas sus características (timbre, entonación, ritmo —a su vez subdividido en velocidad y pronunciación—, volumen y silencios); y

3.kinésica: formada por la expresión corporal —que incluye gestos y posturas— y la expresión facial.

Estos tres sistemas representan la vasta mayoría de elementos utilizados en todo proceso de comunicación, pero otros autores, como Rulicki y Cherny (2010), entre

otros, mencionan como componentes de la comunicación no verbal no solo el sistema kinésico y el paralingüístico, sino también el cronémico y el proxémico; siendo la cronemia la «concepción, estructuración y uso que hace del tiempo el ser humano» (Cestero, 2014: 131); y la proxemia, «la distancia o espacio personal, la conducta territorial, es decir, el espacio físico de cada persona» (Roldán et al., 2013: 58) o, en palabras de Castillo (1982: 65), la «conducta espacial y territorial en el hombre [...]. El uso y percepción del espacio y del territorio».

Si bien la cronemia y la proxemia forman parte del mensaje transmitido, estos elementos no verbales están más culturalmente arraigamos que el paralenguaje o la kinésica, que transmiten información relativa al mensaje en sí mismo y la personalidad del emisor, no solo de la cultura del mismo. Por todo ello, expertos en comunicación no verbal proponen dividir los componentes no verbales en dos grandes bloques, el sistema de comunicación no verbal básico, formado por el paralenguaje y la kinésica, y el sistema de comunicación no verbal secundario, formado por la proxemia y la cronemia (esquema 1).



Esquema 1: Sistema CNV (elaboración propia)

Como mencionamos al inicio del presente artículo, cuando nos comunicamos, lo hacemos siempre a dos niveles simultáneamente, verbal y no verbal; para ello, empleamos todos estos elementos no verbales, aunque sea de manera inconsciente. Recurrimos a ellos para transmitir nuestro mensaje y los analizamos en nuestro interlocutor como parte del suyo. Davis (2010: 19) explica este proceso del siguiente modo:

> [...] cuando dos seres humanos se encuentran cara a cara se comunican simultáneamente a muchos niveles, conscientes e inconscientes, y emplean para ello la mayoría de los sentidos [...]. Y luego integran todas estas sensaciones mediante un sistema de descodificación, que algunas veces llamamos «el sexto sentido»: la intuición.

Ese «sexto sentido» al que se refiere Davis, eso que comúnmente denominamos «intuición» no es más que nuestro cerebro analizando en un segundo plano todos esos elementos no verbales, toda esa información que recibimos de manera no verbal y apoya y complementa el mensaje verbal.

Ahora, siendo que la comunicación no verbal acompaña siempre a la verbal, el hecho es que son múltiples las funciones que se le atribuyen a los componentes no verbales. Hadar (1992: 113) lo explica así:

> Continuous speech, as in conversations or monologues, is normally accompanied by numerous body movements — hand gestures, head nods, posture changes, etc., — and these possess communicative functions such as clarifying and emphasizing messages, marking thematic changes in discourse, helping to regulate speaking turns, co-ordinating the rhythmic aspects of the behavior of interactants, etc.

Al igual que Hadar, Rulicki y Cherny (2010) mencionan las distintas funciones de la comunicación no verbal en una lista abierta, mientras que otros autores como Castillo (1982), Poyatos (1992) o Gómez Mena (2010), entre otros, proponen listas más cerradas, en las que incluyen las siguientes funciones: (1) apoyo y reafirmación; (2) sustitución; y (3) contradicción. Asimismo, auto-

res como Roldán *et al.* (2013), Álvarez (2003) o Ekman y Friesen (1969) no clasifican los elementos no verbales según su función, sino en base a su uso, origen y codificación. Roldán *et al.* (2013: 59) proponen la siguiente categorización:

> Se pueden clasificar cinco tipos básicos de comportamiento gestual:
>
> - Emblemas: Gestos que tienen una traducción verbal directa […].
> - Ilustradores: Movimientos directamente vinculados al habla, que sirven para "ilustrar" lo que se dice verbalmente, reiterándolo o contradiciéndolo. […]
> - Manifestaciones de afecto: Movimientos que intensifican, neutralizan o encubren las apariencias afectivas y que no son consecuencia de estados afectivos, sino respuestas.
> - Reguladores: Actos que sirven para mantener y regular […] la conversación. […]
> - Adaptadores: Movimientos que se aprenden como parte de los esfuerzos adaptativos para satisfacer necesidades […].

El hecho de que la clasificación de los elementos no verbales presente distintas variantes deja relucir, a nuestro parecer, dos de las características fundamentales de la comunicación no verbal: (1) la amplia variedad de componentes; (2) la multitud de funciones que cumplen. No obstante, lo importante es comprender que, independientemente de la división que se realice de estos componentes —la cual tiene como objetivo fundamental facilitar el estudio teórico de los mismos—, durante el proceso comunicativo, se tiene en cuenta el conjunto de elementos como un todo, no se analiza cada uno de ellos de manera aislada, pues esto no tendría validez alguna, ya que «todos los componentes [del sistema no verbal] funcionan más bien de forma coordinada e integrada y […] el efecto global es mayor que la suma de las partes» (Patterson, 2011: 14).

Habiendo establecido que la comunicación no se limita a los elementos verbales, podemos deducir que la interpretación, como proceso comunicativo, abarca mucho más que la tarea puramente lingüística, y, por ende, los intérpretes no solo han de formarse en materia de lenguas y culturas, sino también en comunicación no verbal. El-Hasnaoui lo plantea así:

> El reto primordial al que se enfrenta un intérprete es la consecución de una combinación idónea, lo más hábil posible y además en dos idiomas, de su competencia lingüística, pragmática, sociocultural y estratégica para maximizar su competencia interpretativa, es decir, no solo saber dos lenguas sino saber usarlas. (El-Hasnaoui 2005: 85)

La labor interpretativa consiste en transmitir un mensaje con todos sus detalles y matices, lo que supone interpretar también el mensaje no verbal que apoya y acompaña al verbal. A este respecto, Viaggio (1997: 291) explica que los intérpretes deben «[…] listen with their eyes and speak with their bodies, and fully incorporate paralanguage and kinesics as a crucial part of their own message […]».

La dificultad de esta tarea aumenta si tenemos en cuenta que, si bien el proceso interpretativo es, en sí mismo, un proceso comunicativo, las condiciones y el contexto en el que tiene lugar no son las habituales, no solo porque los interlocutores no comparten un mismo idioma y cultura, sino porque existe un tercer elemento ajeno, hasta cierto punto, a la interacción: el intérprete. Esto significa que ese envío y recepción de información por el canal no verbal funciona en todas las direcciones, es decir, todos los participantes en la interacción envían y reciben información verbal y no verbal de manera simultánea y constante. La complejidad para el intérprete está no solo en comprender el mensaje en su totalidad, sino en discernir qué elementos ha de incluir en su interpretación y qué elementos son visibles e interpretables por el receptor.

En este contexto, se presenta necesario analizar ese complejo entramado de direcciones en las que el mensaje se mueve:

1 Del emisor al intérprete: siempre que la interpretación se realice de manera presencial,[1] el intérprete ha de tener al emisor del mensaje en su campo visual para poder así analizar la comunicación no verbal de este y comprender el mensaje en su conjunto. La información que el emisor transmite no se limita a las palabras que emplea, sino que se extiende al modo en que las pronuncia, las pausas que realiza, así como las posturas y gestos que emplea. Todo ello lleva una carga informativa de crucial importancia para el intérprete, el cual no podría realizar un trabajo de calidad sin escuchar, ver, analizar e incorporar a la comprensión general del discurso dichos elementos.

2 Del emisor al receptor: como en cualquier otra situación comunicativa, el principal contacto se da entre el emisor y el receptor, incluso cuando se incorpora la figura del intérprete, por lo que el receptor, aunque no comprenda a nivel lingüístico el mensaje del emisor, sí ve y analiza la comunicación no verbal de este último, sobre todo la kinésica. Por eso, a la hora de reproducir el mensaje, el intérprete tendrá que reproducir aquellas características paralingüísticas del mensaje que sean relevantes para el mismo —como una entonación determinada—, o aquellos elementos kinésicos con carga significativa, pero en ningún caso deberá caer en la imitación de características propias del emisor, que no transmiten información relativa al mensaje, sino que se trata de rasgos característicos del emisor; elementos que, además, el receptor puede observar directamente en el emisor.

3 Del intérprete al receptor: como mencionamos en el punto 1, el intérprete no solo ha de comprender los elementos no verbales transmitidos por el emisor, sino que ha de saber incluirlos en su interpretación, pues solo de este modo el receptor recibirá la información completa. Los elementos no verbales forman parte del conjunto del mensaje transmitido y como tal deben verse reflejados en la traducción final. Estos pueden variar desde una entonación determinada que crea énfasis en una parte del discurso, un silencio que el emisor mantiene intencionadamente con un propósito concreto, o un

gesto culturalmente significativo. Todos estos elementos no verbales forman parte del mensaje, lo complementan y le dan sentido, por ende, han de ser transmitidos por el intérprete para la correcta comprensión por parte del receptor.

4 Del receptor al emisor y al intérprete: como en cualquier otro tipo de comunicación, el emisor —y en el caso de la interpretación, también el intérprete— busca en su receptor algún tipo de retroalimentación para averiguar si su discurso es efectivo, si el mensaje se transmite correctamente y si el receptor comprende la idea presentada. Para ello, tanto el emisor como el intérprete analizan la comunicación no verbal del receptor, para poder así determinar: en caso del emisor, si es necesario cambiar el registro, reformular la idea o replantear el mensaje, y en caso del intérprete, descubrir si está logrando su misión principal: conseguir que el mensaje se comprenda.

Como se puede deducir de lo expuesto hasta ahora, la comunicación no verbal es uno de los elementos más importantes en cualquier proceso comunicativo y, por ende, en cualquier proceso interpretativo, pues transmite información de gran importancia que puede ayudar al receptor a comprender el mensaje verbal; y, como parte del mensaje transmitido, es importante que el intérprete interprete su significado en el conjunto de la situación comunicativa y lo añada al de las palabras cuando sea necesario.

En el caso de la interpretación, la comunicación no verbal cobra, si cabe, todavía más importancia, pues a pesar de que existen expresiones no verbales universales, muchas otras varían de una cultura a otra, lo cual significa que el intérprete ha de tener en cuenta estas variaciones e incluirlas en su interpretación para así facilitar la comunicación y evitar malentendidos. Asimismo, en ocasiones, las respuestas de los interlocutores son únicamente no verbales: una mirada, un gesto, un movimiento pueden ser los únicos elementos que constituyan un mensaje, y el trabajo del intérprete consiste en reproducir e interpretar toda la información que se transmita entre los

interlocutores, sea esta verbal o no verbal.

Es relevante también recalcar que la comunicación no verbal, como explicamos más arriba, funciona en todas las direcciones; es decir, todos los intervinientes en un proceso comunicativo emplean la comunicación no verbal para expresarse, consciente o inconscientemente, e interpretan la comunicación no verbal del otro, una vez más, consciente o inconscientemente. Por ello, los intérpretes deben prestar atención tanto a la comunicación no verbal de los interlocutores, e incluirla o no en su mensaje verbal, como a la suya propia, pues esta tan solo deberá emplearse para transmitir el mensaje interpretado y en ningún momento debe reflejar la opinión o emoción del intérprete, ya que este es un elemento externo al proceso comunicativo. Esto es, el intérprete debe actuar como mero puente, como conducto que haga viable la comunicación entre culturas distintas, entre personas que se expresan en idiomas diferentes, pero bajo ningún concepto puede intervenir en dicho proceso comunicativo con su propia opinión.

En cuanto a la decisión de incluir o no los elementos no verbales en la interpretación, no se puede categorizar y dar respuestas absolutas, esa es parte de la función del intérprete. Al igual que durante su trabajo decide qué palabras escoger, cómo conjugar un verbo o cómo transmitir una idea ajena a la cultura de destino, el intérprete ha de analizar la comunicación no verbal con los mismos criterios que la verbal, sin olvidar que los interlocutores se ven entre sí y también son capaces de analizarla.

Lo que sí queda patente, a nuestro parecer, es que un intérprete profesional debe dominar la comunicación en todas sus facetas y con todas sus características, y esto no se limita, ni mucho menos, a la corrección o adecuación lingüística, sino que una interpretación de calidad va mucho más allá de las palabras.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, A. / NEVARES, L. (1995): «La comunicación no verbal». *Tabanque: Revista pedagógica* 10-11: 141-154.

ÁLVAREZ, H. (2003): «La comunicación no verbal: interrelaciones entre las expresiones faciales innatas y las aprendidas». *Gazeta de antropología* 19.

CASTILLO, G. (1982): «El comportamiento no verbal y el concepto de totalidad en el proceso de la comunicación». *Revista Comunicación y Medios* 2: 61-67.

CASTRO, M. (2013): «La cortesía: códigos verbales y no verbales en la comunicación interpersonal». *Historia y comunicación social* 18: 365-375.

CESTERO, A. (2014): «Comunicación no verbal y comunicación eficaz». *Estudios de lingüística: E.L.U.A.* 28: 125-150.

DAVIS, F. (2010 [1976]): *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza Editorial. Trad. de: Lita Mourglier.

EKMAN, P. (2015 [2003]): *El rostro de las emociones*. Barcelona: RBA. Trad. de: Jordi Joan Serra.

EL-HASNAOUI, Z. (2005): «Retos y técnicas en la mediación cultural», en: C. Valero Garcés (ed.), *Traducción como mediación entre lenguas y culturas*. Alcalá: Universidad de Alcalá, 83-87.

GÓMEZ MENA, A. (2010): «La comunicación no verbal en la mediación familiar». *Intervención psicoeducativa en la desadaptación social: IPSE-ds* 3: 19-29.

HADAR, U. (1992): «The Dissociation between Motor and Symbolic Movements in Coverbal Behavior», en F. Poyatos (ed.), *Advances in Nonverbal Communication.* Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Co., 113-123.

PATTERSON, M. (2011): *Más que palabras*. Cataluña: Editorial Aresta. Trad. de: Sandra Suárez.

POYATOS, F. (1970): «Paralingüística y kinésica: para una teoría del sistema comunicativo en el hablante español». *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas,* 725-738.

POYATOS, F. (1992): «The Audible-Visual Approach to Speech as Basic to Nonverbal Communication Research», en F. Poyatos (ed.), *Advances in Nonverbal Communication.* Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Co., 41-57.

POYATOS, F. (1994): *La comunicación no verbal (Vol. I): Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: Istmo.

POYATOS, F. (1994): *La comunicación no verbal (Vol. II): Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Istmo.

POYATOS, F. (1996): «La comunicación no verbal en el discurso y en el texto». Analecta malacitana: Revista de la Sección de

Filología de la Facultad de Filosofía y Letras 19: 67-88.
Poyatos, F. (1997): «The reality of multichannel verbal-nonverbal communication in simultaneous and consecutive interpretation», en F. Poyatos (ed.), *Nonverbal Communication and Translation: New Perspectives and Challenges in Literature, Interpretation and the Media.* Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Co., 249-282.
Roldán, C. / Fuentes, M. / Catalán, D. / Muñoz-Cruzado, M. / González, R. / Jerez, N. / Fernández, F. (2013): «Comunicación no verbal en la docencia». *Revista Española de Comunicación en Salud* 4: 54-64.
Rulicki, S. / Cherny, M. (2010): *Comunicación no verbal: cómo la inteligencia emocional se expresa a través de los gestos*. Granica: Buenos Aires.
Viaggio, S. (1997): «Kinesics and the Simultaneous Interpreter: The Advantages of Listening with one's Eyes and Speaking with one's Body», en F. Poyatos (ed.), *Nonverbal Communication and Translation: New Perspectives and Challenges in Literature, Interpretation and the Media.* Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Co., 283-294.

NOTAS

[1] La interpretación telefónica se presenta como una modalidad de interpretación en la que no se cumplen algunos de los requisitos considerados fundamentales para otras modalidades como la simultánea y la consecutiva, por lo que no se incluirá en el presente análisis.